

¿Quién lo usó por vez primera? «DRESS»

Lorenzo Gallego Borghini*

Me cuesta entender el rapto de lirismo que embarga a los creadores de siglas como esta.

DRESS significa *drug rash with eosinophilia and systemic symptoms*. Esta reacción de hipersensibilidad farmacológica se caracteriza por una erupción cutánea generalizada, que puede recubrir buena parte del cuerpo del afectado, y un edema facial típico, que puede hacerlo irreconocible. El cuadro completo comprende fiebre, linfadenopatías, hepatitis y alteraciones hematológicas, como la eosinofilia, además de muchas otras posibles afectaciones orgánicas. Tiene carácter grave y puede tardar hasta ocho semanas en aparecer desde la instauración del agente causal, normalmente antiepilépticos.

El término, y la sigla que conforma, lo propusieron los dermatólogos franceses Hélène Bocquet, Martine Bagot y Jean Claude Roujeau en un artículo publicado en 1996 en *Seminars in Cutaneous Medicine and Surgery*¹. Sin duda ha hecho fortuna, a juzgar por la frecuencia con que aparece en nuestras traducciones. Y es que la sigla es pegadiza y la imagen evocada ayuda a recordarla.

Sin embargo, cada vez que pasa por mis teclas, me asalta cierto repelús, no tanto por su significado clínico, sino precisamente por el connotativo. Me pregunto cómo es posible ponerle el nombre de algo tan bonito —una prenda que envuelve, que acaricia— a una realidad tan espantosa. Le encuentro algo de sorna, una pizca de crueldad.



FIGURA 1. Un vestido

Vista esa panoplia de signos, síntomas y manifestaciones, ¿no habrían podido elegir otras voces? ¿No se podría haber alterado su orden o usar sinónimos? Es más, la eosinofilia, que presta a la sigla su única vocal y la hace así pronunciable, ni siquiera está presente en todos los casos clasificados como *DRESS*, o no en todas sus fases. Se ha planteado incluso si el *DRESS* constituye realmente una entidad por derecho propio².

Con ánimo jocoso, se me ocurre como alternativa el inofensivo acrónimo *DIRSI*, de *drug-induced reaction with systemic involvement*, si la eosinofilia era prescindible; o *DIRSHI* si añadimos *hematological*; o bien *CRESS*, si decimos *cutaneous reaction* y dejamos el resto igual, aunque en esta afloran connotaciones vegetales; o *CHEF*, si decimos *cutaneous hypersensitivity with eosinophilia and fever*, aunque esta ya nos provoque la risa.

Pero poca broma. Porque resulta que el *DRESS* forma parte de un grupo de toxicodermias que alguien ha tenido a bien llamar —atención— *SCARs*, por *severe cutaneous adverse reactions*. Entre esas reacciones también están el síndrome de Stevens-Johnson, la necrólisis epidérmica tóxica y la pustulosis exantemática generalizada. (Mejor me ahorro comentarios sobre imaginario evocado). Digo yo si no era posible olvidarse de *adverse*, que ya va implícito en *severe*, y montar una sigla más discretita, si es que era tan necesaria: ¿*SCR*? Claro que no es ni pronunciable ni memorizable.

Sea como sea, con estos malabares ludolingüísticos es fácil demostrar que las siglas son armazones flexibles, incluso en medicina. A veces parece que primero se crea la sigla y luego se buscan las palabras para componerla, antes que al revés, o que se eligen por eufonía y mnemotecnia, cuando no por puro capricho.

Lástima que el gusto de los creadores sea, en más de una ocasión, palmariamente dudoso.

Referencias

1. H. Bocquet, M. Bagot y J. C. Roujeau (1996): «Drug-induced pseudolymphoma and drug hypersensitivity syndrome (Drug Rash with Eosinophilia and Systemic Symptoms: *DRESS*)»: *Seminars in Cutaneous Medicine and Surgery*, 15 (4): 250-257.
2. H. Peyrière, O. Dereure, H. Breton y cols. (2006): «Variability in the clinical pattern of cutaneous side-effects of drugs with systemic symptoms: does a *DRESS* syndrome really exist?»: *British Journal of Dermatology*, 155 (2): 422-428.

* Traductor autónomo. Dirección para correspondencia: traduccion@lorenzogallego.es.